



Un binomio para impulsar el desarrollo

Por Niuvis Ivón Torres González

EL INCREMENTO salarial en el sector presupuestado requiere disposiciones complementarias que contribuyan a que la medida cumpla con el objetivo supremo de impulsar el desarrollo de la economía cubana en las condiciones actuales.

Resalta como lo más significativo dentro del ordenamiento y que completa junto a la decisión del país un binomio vital, el control de los precios de los principales productos, bienes y servicios que demanda la población.

No obstante, es necesario fortalecer los mecanismos de supervisión en virtud de conseguir el cumplimiento cabal de las regulaciones para evitar que se anule el efecto positivo y surja la inflación como resultado de la subjetividad ante el aumento del sueldo.

En Puerto Padre, los esfuerzos deberán estar encaminados, en primer lugar, a la puesta en práctica de acciones que contribuyan de manera eficaz a la protección del consumidor, desde la atención inmediata a la hora de emitir denuncias ante las violaciones de precios.

Asimismo, el aseguramiento de prácticas urgentes para garantizar el tratamiento a las



inquietudes de los pobladores, toda vez que destaca como debilidad en el territorio el cierre los domingos de la oficina habilitada para atender las quejas.

Igualmente, preocupa el acaparamiento de productos como los refrescos enlatados y en pomos de varias medidas, junto a diferentes tipos de cervezas y malts; hecho condicionado por la falta de un mercado mayorista para los trabajadores por cuenta propia.

Tal situación convierte a estas mercancías y otras en bienes de difícil acceso para el ciudadano

común que, casi nunca, para no ser categórica, puede adquirirlas a precios estatales por ser comercializadas en establecimientos particulares.

La máxima dirección del Estado emprende pasos para sostener en el tiempo el aumento salarial y elevar también la capacidad de compra en cada uno de los beneficiados.

Avanzar en la soberanía alimentaria y promover el desarrollo local son proyectos ideales que solo serán posibles si hacemos cumplir correctamente las premisas para un mejor control.

¡Esos falsos supuestos!

Por Danielle Laurencio Gómez (ACN)



BUENOS días. ¿Tiene alguna colonia o loción de afeitar para hombres?, preguntó la mujer.

-No señora, aquí no vendemos perfumes económicos, respondió el dependiente del otro lado del mostrador.

Y aunque ella tenía el presupuesto para comprar cualesquiera de los productos de la perfumería que exhibía aquella tienda Caracol, le dio las gracias y se fue a su casa, a continuar las labores que había interrumpido para ir en busca del regalo para un amigo y la razón por la cual salió sin siquiera cambiarse la ropa que llevaba aquella mañana de sábado.

Tiempo después, otra mujer, esta vez en la Farmacia y para adquirir las almohadillas sanitarias, se expuso a que la boticaria le cuestionara la posibilidad de recibir tal surtido a juzgar por la edad que aparentaba su físico.

Anécdotas como estas son más que cotidianas en la vida de cualquiera. A diario somos víctimas de los estereotipos y las apariencias por cómo vestimos, hablamos o vivimos; por nuestra formación o los gustos culturales que mantenemos. Precisamente, a eso es a lo que la señora de la primera historia le ha dado por llamar "falsos supuestos".

Y aunque quienes entienden de investigación sociológica han determinado que los estereotipos sirven para generalizar, ¿qué pasa cuando estos transgreden la autoestima y la integridad de quienes los sufren?

Dicen que son imágenes simples de lo que un cierto tipo de persona es o hace, y se utilizan ampliamente para informar o influir en las percepciones de la gente acerca de los demás. Pero lo cierto es que a menudo esa información o percepción influye de forma incorrecta; y ya sean de tipo racial, religioso, sexual o, incluso, social, resultado de un incidente conocido, actitud de años antes, o simplemente el fruto de rumores, pueden afectar a distintos ámbitos de la sociedad.

Surgen entonces los que hemos nombrado "falsos supuestos", y me dará la razón si se pone a pensar cuántas veces ha escuchado mencionar la creencia de que los que usan espejuelos son más inteligentes, o que las rubias y los hombres calvos son símbolos sexuales, por solo mencionar algunos de los más comunes.

Sucede que la generalización se aplica a todos los individuos del grupo por igual, sin buscar ni tener en cuenta las diferencias potenciales que puedan existir. Entre las causas que generan la

aparición de los estereotipos se incluyen el miedo a la diferencia, los medios de comunicación a través de sus productos audiovisuales, revistas, películas, y la falta de experiencia personal y grupos sociales de referencia.

De esta manera, los estereotipos, y aún más allá, los "falsos supuestos" como esas situaciones en las que se juzga por alguna característica o particularidad, se nos inculcan desde pequeños por el ambiente sociocultural en el cual crecemos. Y es por ello que muchos suelen estar muy arraigados en nuestra concepción de otras personas, llegando a influir en las decisiones que tomamos, en la forma en que pensamos o actuamos, ya sean positivas o negativas.

Luchar contra estos patrones, aprendidos ya en la fibra como seres biopsicosociales, es más difícil de lo que se puede pensar. Sin embargo, lo que sí resulta más fácil, es desde donde se encuentre cada cual, ya sea la prestación de servicios en una farmacia o en una tienda recaudadora de divisa, intentar no poner esas ideas preconcebidas por delante, no juzgar ni discriminar con estereotipos de ninguna índole, para que sucesos como los que dieron inicio a este escrito no sean tan frecuentes en la cotidianidad de ningún cubano.



Cartas

Por Freddy Pérez Pérez

Sanear y fumigar

Una labor que debe tener estrecha cohesión con la Campaña Antivectorial es, sin dudas, la recogida de los desechos sólidos. Eso apuntan en sus inquietudes no pocos pobladores de diferentes comunidades de la capital tunera, que han contactado con este Semanario, ante la presencia de copiosas lluvias que multiplican los dañinos mosquitos del género Aedes.

Irma Cruz Angulo, José Julián Charles, Nirma González y Argel Peña, residentes en Río Potrero, Consejo Popular 18, encabezan la lista de los afectados que secundan otras personas con idéntica preocupación, pues "recogemos la basura y los medios de Servicios Comunes no pasan a llevársela en tiempo. No entran a la calle donde se encuentran los sacos dispuestos.

"Así actúan a pesar de la fumigación que realiza Salud Pública frente a la detección de focos de Aedes aegypti. Pensamos que las dos acciones deben ir unidas, en función de evitar el fomento de vertederos y la aparición de enfermedades. Parece que no existe una verdadera percepción de riesgo.

"Todos debemos colaborar para evitar males mayores. Si los médicos y las enfermeras andan de casa en casa con la alerta oportuna, igualmente tiene que hacer Comunes, con el saneamiento de las comunidades; ahora que sus trabajadores han sido estimulados con el aumento salarial, el cual deben justificar con la calidad del servicio prestado a la población".

Otras opiniones se unen a la justa inquietud de los recurrentes en cuestión, porque esta batalla se gana o se pierde en la colectividad. Es posible combatir al mosquito con el esfuerzo mancomunado del barrio.

ACUSE DE RECIBO

Numerosa correspondencia de los más diversos tópicos ha llegado últimamente a esta columna; pero dadas las complejidades de algunas misivas y no estar al alcance de 26 las respuestas requeridas, fue necesario tramitarlas con los organismos pertinentes, en aras de encontrar las contestaciones que buscan sus emisarios.

En ese caso se encuentran los residentes en el municipio cabecera: Juana Jiménez, Calle 26, número 8, entre 3 y 7, reparto Aeropuerto; Pablo de Jesús Gamboa Martínez, calle Eddy Martínez, número 26 (altos), entre avenida Camilo Cienfuegos e Israel Santos; Yunier González Rodríguez, Calle 2-B, esquina D, La Aldea; Elcido Rosales Domínguez, Prolongación Gonzalo de Quesada 213, Sosa Oeste; José Carrasco Parra, Cucalambé 212 (fondo), entre Ramón Ortuño y 24 de Febrero; Guillermo Bermúdez Peña, Calle 27, número 34, entre Goicuría y 38, reparto Fernando Betancourt, e Idania Peña Rosabal, vecina del entronque de Bejuco.

El Periódico da gracias a sus lectores por los envíos y los exhorta a continuar con igual ritmo en el puente comunicativo que nos acerca e identifica con ese periodismo hecho desde la base, para que se parezca más a nuestra sociedad, según los preceptos de la **Constitución de la República de Cuba**.



En el lente

Texto y foto: Reynaldo López Peña

El ahorro al detalle



En tiempos de necesidad vital del ahorro energético, es inadmisibles que la bombilla ubicada en un poste de la calle Julián Santana, entre Lico Cruz y Lucas Ortiz, en esta ciudad, permanezca encendida día y noche, durante semanas. Los vecinos solicitan que se cree una manera para que ellos puedan apagarla en horario diurno.